

ojos y anegares en mares de ventura! ¡Amad-
la mucho, mucho, con vuestro amor de án-
geles! afañaos sin cesar en el estudio, y cuan-
do os falte aliento, pedidlo á su consejo

Mis queridos niños: si yo he podido vivir
siempre con la tranquila conciencia de hombre
honorado, lo debo sólo á este sentimiento:
¡mi Dios es mi madre!

Jesus Alfaro.

El parvenir de la niñez.

GACETILLA.

EDITORIAL—Esperamos que será re-
cibido con gusto el que ahora reproducimos
en nuestro periódico, por ser de bastante in-
terés para la niñez; cuya educación es el pun-
to principal de nuestros afanes.

LOS PUEBLOS DEL MESQUITAL—
Mucho se habla del estado atroz en que se en-
cuentran estos pueblos, de la inseguridad y
malestar general que se nota en ellos; pero en
vez de aconsejar el remedio, no se hace más
que acusar de ineptas á las autoridades supe-
riores, que aunque en alguna parte tienen a-
zon; sin embargo con solo esto nada ganan los
pueblos y sería mejor estudiaran sus localida-
des, examinaran los medios de arbitrarles re-
cursos, para que en vista de todo esto se pudie-
ra decir: esto necesita tal pueblo, aquello es
edecuoado para asegurar la propiedad de sus
habitantes, tal medida sería conveniente para
evitar los plajios y robos y en fin de esa ma-
nera podría hacerse un bien positivo.

GUARDIA NACIONAL—Por dispo-
sición superior se va á organizar la guardia na-
cional en todos estos puntos, y nos congratu-
lamos de esta disposición; pero permitasenos
decir que si ha de ser bajo el pié que otras
veces, mejor no hacer nada pues solo ha servi-
do para hacer odiosa esta institución tan impor-
tante, y á nadie se le esconde que bajo el
pretexto de su organización se han estorciona-
do á los infelices especulando con su ignoran-
cia.

BARBARIDAD—Así nos parece la dis-
posición, de que tanto los heridos como los ca-
daveres de los occisos sean trasportado á las ca-
beceras de los partidos, inmediatamente, pues
hemos visto que los primeros, cuyas heridas
no eran mortales, han sucumbido á causa de
haber sido conducidos á mas de ocho leguas
bajo un sol ardiente ó á la frialdad de la noche;

y en cuanto á los segundos citatemos un caso
que pasó á nuestra vista:

Habiendo fallecido un individuo, en estr-
municipalidad, por varias herida en el estomaa-
go, el juez que conocio del negocio, ya sea po-
ignorancia de la ley, ó por olvido no lo man-
dó dejando que se sepultara; pero á los tres
dias de haberse hecho esto, mandó el Juez de
primera instancia se lo remitieran, se le respon-
dió que ya hacia tres dias estaba sepultado y
en un estado de corrupción que de exumarlo
podría resultar perjuicio á la poblacion; pero
nada de esto sirvió, porque vino una orden
terminante se exumara el cadaver estuviere
como estuviere y se remitiera, lo que se hizo
obligando á los pobres indigenas lo trasporta-
ran, de lo que le causó la muerte á uno de ellos.

Llamamos la atención á nuestra H. Lejis-
latura para que derogue una disposición tan
peligrosa á los heridos, como á la sociedad
entera.

HOSPITAL—Hemos tenido el gusto
de ver, por nosotros mismos, el de la Villa de
Tula dejandonos enteramente sorprendidos;
porque á la verdad cuando un establecimiento
de esta clase, se levanta sin mas recurso que
la filantropía de los CC. es prueba de que la
fuerza de la voluntad vence imposibles, pues
hemos visto que de unos paredones que solo
servían de zahurdas, se está levantando un
edificio comodo y bajo una salubridad pro-
pia para la clase doliente; con muy pocos
recursos se tiene un botiquin, que si no abun-
dante, por lo menos suficiente, y en fin, los en-
fermos están en buenos catres, limpias camas
y todo tan aseado que al que entra por la
primera vez no puede creer sea un de-
partamento de un hospital, lo que se esta mi-
rando.

Hay una particularidad, que varios enfermos,
que han convalecido, se ocupan en la fabrica
del edificio que los ha arrancado de las gar-
ras de la muerte ¡Cuales sean los pensamien-
tos de estos seres si son agradecidos!

Por no ofender la modestia de uno de nues-
tros amigos no repetiremos su nombre, y solo
le diremos que hay un axioma de un autor
que dice: "Arbitrio de los hombres, haced
bien si quereis que la posteridad os bendiga;
haced bien si quereis que vuestro nombre se
recuerde entre las lágrimas del pobre."